



CASAE TA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

LOS HOMBRES DEL DÍA

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID



GENERAL CASSOLA

Madrid 8 de abril de 1887

TRES DENUNCIAS

Los números 21, 23 y 24 de «LA SAETA», han sido víctimas del furor fusionista. ¡Todo sea por Dios!

PASSIO

DOMINI MATEUM SECUNDUM ROMERUM

In illo tempore: appropinquabat finis regem Hispaniarum Alfonso, et magnificus Cánovas in Pardus, temerosus videndo terribiles sucesus, nondubitaba celebrare pactum que per necessitatem acordaverunt. Racioe pactus iste, topavit Mateum, et portantun fusionista et liberale grupum, es un pucherum presupuestum et gubernatia populis paganus. Miedum causa este, et, facieba falta terribilis espadam Augusti Cesar qui figurabat item pofiatore Domini Mateum. Totum vichum fusunista saltavit contentus. Totum pensabant metere hoiicum, in officine, et yermun personagen tantun, anhelabant eleccionen. Diputario habemus dicebant. Formatus per Mateum alinisterum et colocatus in meliore destinus amicus principales non faltabant descontertus per haberē quedato ad Valencia lunan. Totus anhelabant manducare, et beatum Mateum non potebat facese milagrum panis et pecis.

Per desgracie aliquos fusioniste Castelarise et patulea benevoloe, volueba tajadam magna et habebat necessitate pagare, traitionem republicana, cun destinus, et puestus in Senatus et Congressu.

Desairatus sum Pius et Vegam Armijos. Discrepantia resultaverit. Non era posible vivise manducando solun mantecadam Astorgue, illos acostumbrabant manducare ministerium. In sesionen Cortes non cantaban clarum sed espaldam, vapuleabant lindamente gestione ministeriale et quejábanse a Arsenius Pilatus que ya habebat lebatadum patam in contra Mateum in ocasiones varias.

Cristinum et pandille democratican non resollabant porque manducabant sin cesare. Habebent hambre atrasata et dábanse prisa. Reformorum liberalis non se ocupabant, perum nom credendum isto Herode Cánovas mortipabat Mateum et profetizat qui á darse reforme talis, manus suas espichabatu. Melosus Segismundus implorabat Herode et discrepante per miedum perdere carteran.

Per Septiembre, picarus republicanis casaberunt testa et azogati ministerium sentiebat jindamam mayúscula á pesare Pavia, et terrible, et valerosus, et eforzatus, et espavilatus, et morrocotodus César. Justus Venancius dormitabat candidus. Segismundus asegurabat conocera tramam. Manolus Vulpecula, et istos sucesis pillaberunt in tocadore suo.

Mateum qui in purgatiurum vivere, ista zaragate aportavit: d infernum. Herodes Antonius chillabat et con arrogancie savavit sententia mortem, et amenazabat aplastare cum Toremus pruidum fusionista. Arreglavit Mateum negocium, ordenandum crisis, et mandandum paseum Ministris varias.

¡Terribilis peloteris armeberum diariamente in tonum Mateum. Guillaberumse Sargentus et necessitate fuera, lairgare puntapie Pavia, et per toanquilidade regnum, nombrare in locum suum valerosus Cesaris Pilatus qui dicebat Mateum, non lavabat manos suas in

tota vitae. Gratire isto par gozamus, et Mateum podere Pilatus temere menus.

Negosius habemus Tabacuz et Trasadlántique et millare asuntus que es melior non tocarse. Deesetatio morteu ministerium aprobatus presupuestus per voluntate Herodes Antonius, Mateum mortus est, in mediun atribulaciones maximas. Non es posible encontrare Magdadenas. Tontum mundun non potere contenererisa. Tantum gozamus. Mortus Mateum solus rogare populine á Dei que non nos torne á resucitare talis enemicus libertate.

Por la copia,
CATAPÚM.

RESURREXIT

I

Y el Pueblo andaba por valles y colinas predicando la buena nueva de la libertad, y hubo un día (en el año 68), que entró en la Jerusalém de la democracia en medio de palmas y aclamaciones.

II

Y entre sus discípulos había uno, Júdas Campos, que vendió al maestro en el huerto de Sagunto.

III

Y el Pueblo fué conducido á la casa de Heródes Cánovas, que le puso el túnico blanco de la constitución del 76.

IV

Y desde la casa de Heródes, fué á la de Pilatos Sagasta.

V

Y le azotaron dos sayones, Emilio y Romero, que antes se extasiaran con el amor del maestro.

VI

Y Pilatos Sagasta se lavó las manos, pero dejó que reventaran al Pueblo, y aún dictó su sentencia.

VII

Y el Pueblo, con la cruz de sus cargas y vejámenes, subió al Calvario y le ayudó en la subida Cirinea Democracia; y ya en la cumbre del Calvario, le clavaron en la cruz con clavos de elecciones, contribuciones y prisiones; y Longinos Puigcerver le dió la última lanzada.

VIII

Pero en el momento de morir, el Pueblo, la tierra se estremeció, armándose una de padre y muy señor mío.

IX

Y resucitó al tercero día, echando al diantre á cuántos le habían martirizado y ofendido. Amén.

VICENTE RODRÍGUEZ.

LOS HOMBRES DEL DIA

GENERAL CASSOLA

El general Cazuela (que Cassola de este modo se dice en castellano), no es sabio, ni es audaz, ni veterano,

ni ha podido dar nunca pie con bola. Se pasará tendido á la bartola el tiempo que le dejen *de tirano*, y no sabrá en su vida poner mano en las cuestiones de tropa española. Ministro hecho de pronto por el fiero Martínez, que á don Práxedes amarra Carece de chirumen y salero, y milagro será si no desbarra; pues de él sabe tan sólo el pueblo ente que ha nacido á una legua de Torraña

FRAN-FRAN.

ESTO SE VA

No se puede ser apreciable lector, rec disponible. Yó, que tenía el mayor placer emborronar semanalmente unas cuantas c tillas para entretenimiento de los lectores LA SAETA, tuve que renunciar á ese placer de un cambio de residencia; y menos que hasta ahora no se han enterado mis de mis aficiones periodistas. — ¡Si supieran yo escribo en LA SAETA!

Vamos, sólo de pensarlo me entra un ce comparado con el que tiene el Gobierno, miendo naufrague el lío ese de la Trastlán. Porque, Vd. no sabe, estimado lector, el panto que á los pobres reclutas nos produce lectura de las leyes penales militares. Hay pasar por ello, hay necesidad de estar form en un dormitorio que los militares llaman dra, y ver y oír á un cabo ó sargento que con voz ahuecada dice:

Al que se duerma estando de centin cuatro tiros.

Al que en función del servicio no obedere á sus superiores, será pasado por las ar

Y sale uno de allí, diciendo: ¡Re... cabal aquí fusilan por estornudar.

Sin embargo, después se convence uno no es tan fiero el león, porque de haber plido con lo que la ordenanza dice no am Martínez Campos haciendo gestos por los llos del Senado; ni Jovellar hecho un ar violín por los salones del Supremo Tribu ni Primo Rivera con los bigotes engom preparando comedias como la de Aranjus otros muchos, discípulos aventajados de moso general Dulce, que han llegado á se jados precisamente por barrenar esas ley la ordenanza que tanto espanto me causan

Pero dejemos á los generales en pa sea cosa que alguno se amosque y se le o gritar: ¡Viva Isabel III! grito que en estos mentos de fusionismo desbarajustado, ca oíría yo con entusiasmo por aquéllo de q una nación flaca, debe corresponderle un mer magistrado de libras, y ya Vd. ve le que la señora... ¿eh?

Pues bien; pasando por alto lo que p se dice de un puñado de generales, prep Vd. lector, á recibir una sorpresa:

Martos, el honesto D. Cristino, co acompañamiento de Canalejas y Merelos más tranfugas de los partidos republic han encargado ya sus respectivos unife de ministros.

¡Una situación Martista fusionista!

Que es tanto como decir: las venera seculares instituciones necesitan el Santo Yo, lector, que me precio de franco, as á Vd. que estaba en la firme persuasión no era tan desesperada la dolencia que ce la Austro-Borbónica-Monarquía. Pa anuncio de que D. Cristino va á hacer, con doña Cristina, me ha hecho excl ¡Caballeros, esto se va!

UN RECLUTA DISPONIBLE

ARMONÍAS FUSIONISTAS

Considera, alma perdida
en la primera estación,
cómo vive la fusión
por Sagasta dirigida.

Allá en los meses primeros,
con calor aseguraban,
que eran unos caballeros
y que comer no intentaban.

Para ellos el presupuesto
era cosa valadi,
y yo dije para mí:
"tal vez... ¡pero el que hace un cesto...!"

Y no hay que decir, señores,
que no ha hecho cestos Mateo
y sus gentes, y mejores
que muchos cestos que veo.

¿Me engañé? Claro que no.
En cuanto al poder llegaron,
sólo comer intentaron.
¡Si tengo una vista yo ...!

Por una cartera Pío,
tranquilote maragato,
arma el hombre el primer lío
y á Sagasta da un mal rato.

Por lo mismo Vega Armijo,
muy marqués y diplomático,
con un tono muy enfático,
«yo no estoy conforme,» dijo

Saltó luego Salamanca,
y una tarde en el Senado,
contra Sagasta se arranca
en un discurso cerrado.

Montero sale otro día
y tampoco está contento,
y lo mismo dicen ciento
de los de la mayoría

¿Qué ideales, qué constancia!
ya no queda más que ver.
¿Fulano está en discrepancia?
Pues es que quiere comer.

Ya tengo ganas que venga
(y vendrá) liquidación.
Mas no se queje el que tenga
entonces indigestión.

CATAPÚM.

EN SERIO

¡Qué honra tan insigne hemos recibido de la naturaleza ó del destino! Formamos en las primeras filas de la escala animal: somos susceptibles de progreso. Nuestras aptitudes son tan extraordinarias, que al par de concebir las más extrañas ideas, nos encontramos poseedores de portentosos medios para realizarlas ó propagarlas. Un paso más y justificamos la más loca de las pretensiones: la de ser entre los seres orgánicos una excepción inconcebible; algo así como superior á las leyes físicas que rigen el universo y que por nada absolutamente pueden alterarse.

Pero falta saber si la superioridad que gratuitamente nos adjudicamos es positiva: falta saber si no es león el pintor y si, considerada imparcialmente desde elevadas esferas nuestra condición humana y racional, no nos coloca bajo un nivel muy inferior al de las demás criaturas; falta, en fin, conocer si las cualidades que nos enorgullecen llevan en sí mismas tristes compensaciones que nos arrebatan la

soñada preeminencia ó nos dejan todavía á suficiente altura para mostrarnos soberbios con fundamento alguno.

Lo confesamos ingenuamente: al penetrar en el fondo de la cuestión nos invade involuntariamente un desconsolador pe-imismo.

Si; existen las compensaciones: las vemos, las tocamos; las ventajas y desventajas se equilibran. En el balance de la naturaleza, nuestro *debe* y nuestro *haber* no acusan distinto resultado que el advertido en todo cuanto existe.

La vida es una serie de fenómenos estrechamente enlazados por leyes inmutables referentes á determinadas y transitorias formas; la desaparición de cada una de estas formas constituye el fenómeno á que se da el nombre de muerte, y que no es otra cosa que el reintegro de sus componentes á la gran vida universal de la materia eterna é infinita y, por consiguiente, increada.

Las inteligencias estrechas ó reducidas á cortos límites por deficiencias de educación ó por obsesiones del medio ambiente en que viven, no pueden comprender esto, ni quieren tampoco llegar por la meditación y el estudio al conocimiento de verdad tan incontravertible, porque hallan más cómodo cobijarse con el manto de las preocupaciones, vivir á la sombra de absurdas patrañas y no combatir esa atrofia del cerebro á que llaman paz de la conciencia. Lo sobrenatural (como si algo pudiera haber sobre la naturaleza), les encanta la imaginación; lo misterioso é incomprensible de las religiones positivas y los errores sociales transmitidos de generación en generación como principios inconcusos, se ciernen sobre su indolencia y la dominan. El día que esas inteligencias, susceptibles de ver la luz, despiertan por un acaso fortuito, asómbrense del tiempo que han pasado bien avenidas con tantas cosas que la razón rechaza.

Pero llegará un día en que todas las inteligencias estén despiertas, y ese día, el reinado de los embaucadores que explotan las palabras *Dios, alma, cielo, infierno, vicio, virtud*, etcétera, habrá desaparecido para siempre.

Abandonemos esta digresión para volver al asunto de las compensaciones que establecen en todo una justa igualdad.

Negar al hombre las grandes aptitudes que su condición sociable ha desarrollado y utilizado, sería un despropósito seguramente; pero no lo es afirmar, que de ese artificial estado nacen daños tan graves que establecen una proporción equitativa entre su existencia y la existencia de los demás seres que pueblan nuestro planeta.

Y no se entienda, por lo que decimos, que renegamos de la vida social y del progreso y abogamos por el estado natural; nó: la humanidad tiende á perfeccionarse, obediendo tal vez á una ley desconocida aún, y amamos esa aspiración, contribuyendo á auxiliarla en la débil medida de nuestras fuerzas: lo que sí pretendemos es abatir el orgullo humano y hacerle comprender que el hombre, sea cualquiera el estado en que se halle, no es nunca superior ni inferior á nadie ni á nada: es un factor de la vida universal, como todos los otros que la constituyen. La inmortalidad de que blasona, es sólo una imagen creada por un instinto para significar que la materia de que se compone es eterna y debe suponer la misma inmortalidad en todos los demás seres; creerse una excepción es la mayor de las insensateces: las leyes del universo no admiten excepciones.

Aunque lleguemos á desarrollar en cuanto es posible lo bueno, lo bello y lo verdadero, tres manifestaciones de una misma esencia, nunca nos sustraeremos á la inflexible cuanto imperiosa ley que sólo admite desigualdades

en lo aparente y relativo de las formas. Descendamos, pues, del alto pedestal en que nos ha colocado nuestra soberbia, y consideremos cuanto nos rodea con benévolo espíritu, teniendo en cuenta que sólo figuramos en el gran todo como una parte infinitesimal.

ARTURO JIM.

BUENOS CONSEJOS

El domingo vi á Fernando,
que es católico cerril,
y me le encontré llorando
de la manera más vil.
Le pregunté qué tenía
ó qué diablos le pasaba
para perder la alegría
de que él siempre alardeaba,
y al fin logré averiguar
con superlativo espanto,
pues yo le llegué á juzgar
muy cerril, pero no tanto,
que, aunque es chico de los ternes,
lloraba así el pobrecillo,
porque comió carne el viernes;
pero carne de membrillo.
Y, después que me enteré
del caso, sin dilación,
de esta manera empecé
á tratar de la cuestión
—¿Lloras por tan poca cosa?
¡Eso es perder la cabeza
de una manera espantosa!
Respóndeme con franqueza:
¿A qué vienen esos llantos
y esos locos aspavientos...?
Deja los consejos santos
en la cuestión de alimentos.
Cuando el apetito asome,
nunca hagas majaderías:
y ¿que es viernes? ¡Pues se come
igual que todos los días!
Conque obra según te digo,
sin reglamentar el diente,
que es el método que sigo,
¡y me va divinamente!

JOAQUÍN MIRANDA

¿DE MENDIGOS? ¡UFFFFFF!

El abuso que de la mendicidad se hace en esta corte es cosa ya intolerable.

Un periódico ocioso, hablando sobre el particular, dice lo siguiente:

«Anoche, en el trayecto que media desde la esquina de la calle de la Cruz á la de Peligros, á las doce de la noche, salieron á pedir á un amigo nuestro *diez y siete mendigos*, produciendo uno de ellos un susto tal á una señora que iba con su esposo, que á poco pierde el conocimiento.

Cruzó de acera á acera un hombre, y, con voz hueca, y colocándose ante el matrimonio, exclamó: ¡Una limosna!

La señora dejó escapar un grito, y á no mediar un caballero que pasó en aquel momento, lo hubiera pasado mal el pedigüeño.

Lo pasmoso del caso es que los pobres circulan libremente por entre los agentes de la autoridad, no dándoseles á éstos un ardite de que molesten al público.

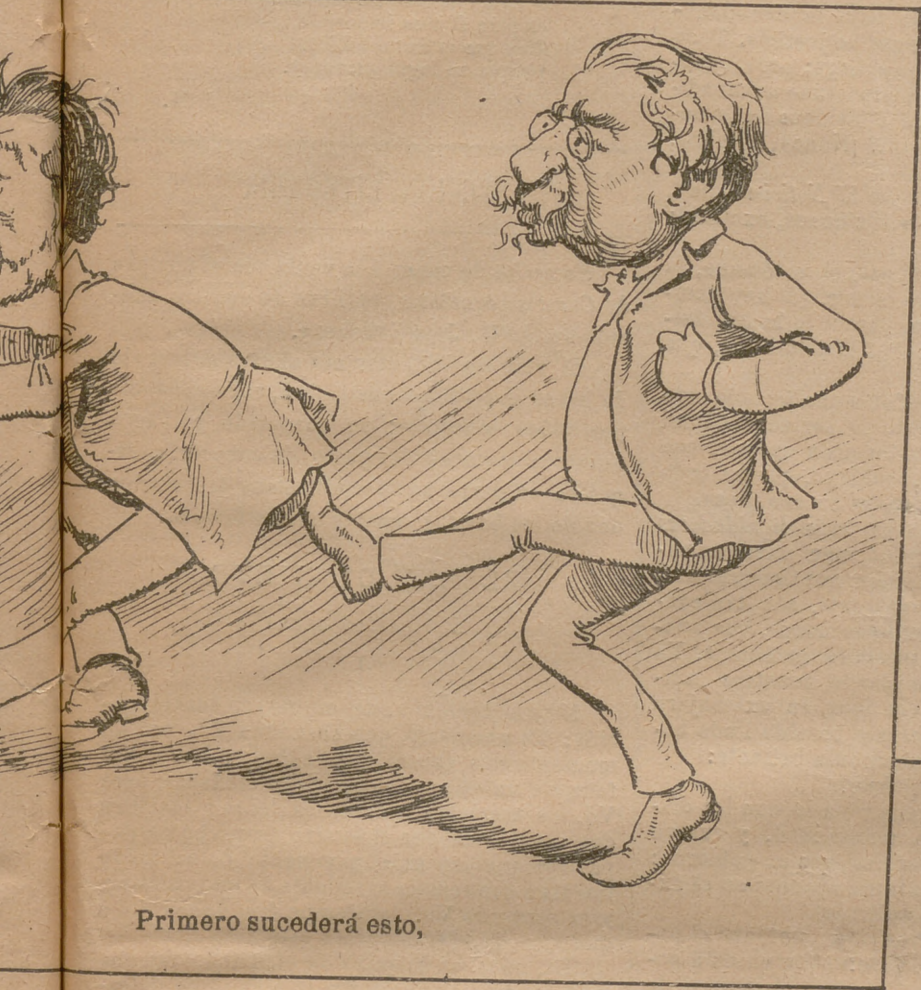
El Noticiero, 28 de Marzo de 1887.

**

Y razón sobrada tienen los periódicos al afirmar que la mendicidad es intolerable; porque de tal manera y pertinacia, tal demandan



El pueblo, éste es el verdadero Jesucristo caminito del Calvario acompañado de su correspondiente Cirineo.



Primero sucederá esto,



Miren Vds. en qué diablos se entretiene el fiscal cuando no tiene que hacer. En meterla.



y un poquito después, esto otro.

una moneda de cinco céntimos esos miserables peleses, que urge, ¡pero mucho! castigar su desvergonzado atrevimiento.

¿Con qué derecho esos canallas interceptan el paso al marqués, capitalista ó simple propietario y le importunan con necias súplicas?

Por ventura, en el que posee lo supérfluo, ¿es obligación atender al que carece de lo necesario, y qué talento no tuvo para reunir un capital con el que poder pasar la efímera vida en continuada orgía?

¿Es siquiera decente que un pobre harapiento, sucio, se acerque á la aristocrática dama y, á la vez que la importuna con súplicas lacrimosas, aje sus ricos y elegantes vestidos con el ligero roce de mugriento sombrero ó de temblorosos tiznados dedos?

A la policía, al gobernador, al Gobierno, á Cristo padre, si preciso fuera, elevaríamos nuestras quejas para que coto pongan á tamaño escándalo.

Si la miseria, para desdicha de los miserables aumenta, nada importa á nosotros los capitalistas; y justo, justísimo es que aquéllos que de cerca no la tocan, no la vean surgir del empedrado de las calles, semejando en su aparición la misteriosa mano que escribió aquellas fatídicas palabras en la lujosa pared del opulento salón en que Baltasar celebrara su postrera cena.

Que el pobre no come, se nos dirá; que hay quien duerme en los estercoleros de las afueras durante el invierno y en cualquier rastrojo durante el verano; que el pauperismo trae consigo la prostitución en la hembra, el crimen en el hombre...

Si; todo esto se dice por esos filántropos de doublé; por esos reformadores de la sociedad que habitan las boardillas y, trabajando cuando pueden, ayunan cuando no trebajan. Y ¡vaya en gracia si en esto pararan sus alharacas! pero nó; aún amenazan con la revolución y liquidación social, si; aún tienen el valor de pretender amedrentarnos con las latas de petróleo, refinado ó no. ¡Amenazar con las latas!... ¡Hoy, que ni durante los días de Navidad se permite las toquen los chiquillos!

Si, señores; todo esto hacen esos estúpidos, que no ven más allá de sus narices, y que serían conservadores como nosotros, si como nosotros tuvieran el riñón cubierto, muelle-cama, suntuosa vivienda, hermosa entretenida que mantener, obligación de apuntar fuerte en el casino y elegante carretela en que ir arrellanado cómodamente ó brioso caballo con el que mostrar la destreza de consumado jinete.

¿Que el pobre no come? ¡Pues que trabaje! y si no puede, que se haga un setenario de... cruces en el estómago.

¿Que le es imposible trabajar porque, anciano é impedido, solo de la caridad puede vivir? Que vaya á San Bernardino, ó al Hospicio, ó al Pardo á comer la sopa... boba que, á fuerza de fuerzas, nosotros los capitalistas pagamos.

Lo dicho. ¡Estos demagogos son tontos de capirote!

¡Como si tuvieran obligación de dar de comer al pobre!

Bueno es que demos miles de reales, de duros tal vez, al pobrecito Papa; compremos bulas, paguemos el derecho de tener en casa oratorio y quien en él nos diga misa sin necesitar de este modo ir al templo; santo y bueno es que cedamos en absoluto edificios á los infelices frailes para que en ellos, gratis, alaben á Dios con santa fe; bueno es también que al morir dejemos á los curas unos cuantos miles para sufragios; bueno es, repito, empleemos nuestros millones en restaurar la tradicional monarquía, porque al fin y al cabo, el dinero que á la iglesia damos, sírvenos para adquirir pues-to preferente en el Paraíso, y el que á la legi-

tima monarquía prestamos, devenga intereses que después paga el país bajo la denominación, por ejemplo, de cargas de justicia. Todo esto está bien, y es justo se haga; pero, ¿consentir que en la calle nos importune un mendigo con el pretexto de que á las doce de la noche no se ha desayunado...? ¡Nunca, hombre, nunca!

Vea Vd., vea Vd. lo que *El Noticiero* dice, que es verdad pura: «con voz hueca, exclamó: ¡Una limosna!»

¿Que cuando está hueco el estómago, la voz también lo está? No, señor. ¡Si hay hombres que, cuando hablan, parece lo hacen desde el fondo de una tinajal! ¡Ahí está León, que no me dejará mentir!

Pero dejemos cuchufletas que á nada conducen y que desdicen de la seriedad de mi carácter. Nosotros nada tenemos que ver con el pobre; y conste que, cuál yo, piensa todo aquel que tiene cinco pesetas en una pieza.

Poco nos importa que esos *liquidadores* amenacen con saquear y quemar nuestros palacios después de ahorcarnos; nos tiene sin cuidado; porque, afortunadamente, son tan cándidos, tan honrados, tan bonachones, que apenas la hidra agita sus terribles tentáculos. Ya está el descamisado guardando nuestros capitales para que luego nosotros, en extranjero suelo, entre copa de Jerez y beso de linda boca, digamos riendo á mandíbula batiente:

—¡Qué tontos! ¡qué primos!

Por lo demás... remítome á lo que los diarios serios dicen de la mendicidad, y vuelvo á repetir, por la millonésima vez al gobierno: Si la enfermedad interna aparece en el exterior... ¡malo está el enfermo!

¿No bastan los asilos para contener al pobre? pues, remedio sencillo: se le envía á poblar las Marianas, las Carolinas ó la costa de Africa.

¡Para lo que sirven!

Por copia,
PEDRO PIGLALI DE ZABALA.

EPITAFIOS

Aquí yace un ex ministro
que no dió gusto al país
de entre todos de sus actos
más que en uno: dimitir.

En este nicho reposa
el senador Masegosa,
tan extraño al beneficio,
que murió, cual si tal cosa,
al nombrarle *vitalicio*.

Fué el que se halla aquí enterado
un cesante desgraciado,
que tuvo tan mala suerte,
que le sorprendió la muerte
cuando iba á ser empleado.

J. M.

PEQUEÑECES

—Soy regente, mayormente.
—¿Regente V?

—Sí, señor.
Yo siempre he sido regente
de la imprenta de *El Clamor*.

—
Don Enrique Monasterio
es un señor muy honrado
que, há diez años, empleado

se encuentra en un ministerio.
Como un ascenso obtener
es para él cosa imposible,
dice que es *inamovible*...
porque no logra ascender.

J. M.

SECCIÓN LITERARIA

Se acaba de poner á la venta con el nombre de *Cuentos pequeños*, un libro de nuestro querido amigo D. José Zahonero.

El nombre del autor nos ahorra el trabajo de hacer la crítica de esta obra, recomendable por todos conceptos; no queriendo privar á nuestros lectores del gusto de conocerla, si quiera en parte nos permitiremos transcribir uno de los bonitos cuentos que la forman.

EL REY DE NIEVE

Á ROSARITO LABRA

I

Muy señora mía, de mi mayor consideración: Es necesario que abandone Vd. por un momento sus cacerolitas de hoja de lata, las faenas domésticas de su casa de muñecas; pare Vd. los traviesos piececillos (esos piececillos que zapateando por el severo despacho de papá, repiquetean en el pavimento de un modo tan vivo que semeja el redoble de un tamboril), y se ocupe de Vd. del tiempo frío que corre ó que nos obliga á correr en este diciembre.

Ea, pues: un poquito de atención, que allá va un cuento blanco como la nieve que le inspira con su argentado esplendor, é inocente con esa inocencia de medio perfil que oculta del otro lado tantas picardiguélas, como pueda expresar una hermosa y alegre carita que yo me sé, y Vd. conocerá por el espejo.

Sin más por hoy, diré que me coloco á sus pies, y no los beso porque asustaría con tal acción, pues sería mucho beso para cosa tan menuda, porque los dos piececillos juntos apenas hacen una almendra de tamaño regular. Suyo afectísimo, etc...

II

Se llevaban las gentes los enrojecidos dedos de la mano á la boca, con porfía de golosos, y bailaban como si tuvieran hormiguillo. Nevaba á más y mejor.

Madrid se había dado polvos de arroz; los faroles habían aparecido con gorros de dormir; los árboles habían envejecido en una noche y tenían bigotes blancos y canas en la cabeza; el cielo parecía de nácar, con tornasoles amaratados; el suelo de plata, y toda perspectiva, por su mate transparencia, un paisaje de pantalla.

Sólo los pobres y los pájaros estaban tristes: aquéllos, porque siempre terriblemente lo están, y éstos, porque no hallaban punto donde fijarse. Volaban á la tierra y sentían en sus patitas el frío de la nieve; y ¡zas! al tejado; apenas se pasaban en él, á otra parte, viéndose condenados á volar de aquí para allá.

Danzaban en el aire millones de puntitos blancos sobre el fondo oscuro del arbolado, negros sobre el fondo gris de las nubes.

Los buenos y laboriosos barrereros pasaban las palas y las escobas por el suelo para afeitar las calles dadas de jabón.

En una plazuela, desigual otras veces y llana entonces como la palma de la mano, se juntó una tumultuosa multitud de chicuelos,

vocingleros, saltarines, con mofletes como manzanas, manos rojas de frío, carita alegre y corazón en retozo.

Iban y venían de uno á otro lado, formaban corrillo, parloteaban entre ellos, reñían y parecían que luego volvían todos en un mutuo acuerdo.

Estaban conspirando. Ni más ni menos.

Y como basta ser atrevido, procaz y pendenciero para que todo el mundo le tema á uno y le respete, digo que, sin duda por todo esto, nadie parecía fijarse en el corrillo, sin embargo de que todo el mundo temía á los que le formaban.

Su intento era temible, en efecto. Iban á crear y proclamar un rey absoluto, un déspota, un tiranuelo.

Esto pasaba á la puerta del mercado. Un niño lanzó al suelo un pedrusco é hizo una bola de nieve, que creció considerablemente. Bien pronto los demás tuvieron que ayudar á mover y rodar aquella bola.

—¿Qué irán á hacer?—se decían los cargadores y vendedores que presenciaban la faena.

Bien pronto, una sobre otra, tuvieron tres grandes bolas, y con manos y tablas, apretándolas, diéronlas consistencia y gran proporción; los niños parecían, por el afán y el bullicio, los obreros de la torre de Babel.

Hundieron en la mitad de la última bola un ladrillo de modo que tres de los cuatro ángulo de este quedaron hincados en la bola y el otro partía de ella como una nariz roja por el frío en un rostro pálido y abotargado.

Indicaron los ojos con dos piedras, la boca con un madero corto, horizontalmente colocado bajo el ladrillo, y luego de haber hecho nariz, ojos y boca, un travieso chicleo, rompiendo por el fondo un gran cesto, colocó el cilindro de mimbres sobre la última bola, y gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Viva el rey de la plazuela!

No se atrevió á decir absoluto por miedo de que se tomara en serio su broma.

—¡Vival!—contestaron sus compañeros.

¡Ah, si los padres y los maestros que los esperaban en la escuela, hubieran llegado, ya hubieran castigado las orejas de los rebeldes proclamadores de reyes absolutos! Pero bueno estaba el tiempo para tomar con calor la broma de los niños; reinaba un desaliento y hacía un frío que, la gente no estaba sino para gozar de la paz al amor de la lumbre.

El rey absoluto estaba proclamado, asustando á las viejas, haciendo ladrar á los perros y provocando la risa de los despreocupados transeúntes, pocos, por cierto. Una escoba hincada á un lado del monigote hacía de cetro. La escoba era el símbolo del poder; si se hubiera apoderado de ella un barrendero animoso, ¿qué hubiera durado su majestad Sorbeta?

En un tiempo en que no se estilan reyes al gusto de Rusia, causaba un efecto extraño aquel de mi cuento.

El cesto parecía una corona, la corona hace cabezas extrañas, ya esos reyes coronados sólo se ven en las comedias y en las barajas.

El nuestro aparecía como un formidable gigante, envuelto en un amplio manto de armiño sin martas, casi como en una sábana; era una estatua colosal desproporcionada, un fantasma mamarracho, una efigie-caricatura.

Todo estaba en armonía relativa con aquel figurón: el suelo nevado, el cielo triste, soplaban el cierzo.

Quedó solo en la plazuela, ridículo y terrible, con proporciones de montaña y apariencias de espanta-pájaros, el rey del invierno.

Nadie transitaba por las calles, presas las aguas de las fuentes y los lagos por grillos de hielo; vistiendo los árboles la librea del sudario, rígidos y escuetos como el costillaje de un

esqueleto, reinaba un silencio de muerte. La nieve que caía engordaba insensiblemente al monigote.

Colocado á la puerta del mercado, estorbaba á los vendedores y pensaron derribarle, inútil porfía, algunos de los niños que le habían fabricado intentaron destruirle; pero cuando pensaron hacerlo, como la nieve se había congelado y endurecido, todo el que intentaba subir sobre el rey caía al suelo, con grave riesgo de romperse una costilla.

El partido realista disminuyó, y todos, chicos y grandes, deseaban derribar al reyezuelo. En la soledad quedó, en la soledad de la muerte, sobre un terreno cubierto de nieve, bajo un cielo gris, sin una planta en todo lo que podía alcanzar la mirada, sin un pájaro, ofreciendo todo un aspecto monótono, triste, lúgubre, aterrador; se creía que aquel monstruoso espantajo era culpable de cuanto ocurría, sin pensar en que esto no era sino una ilusión, menos aún: una superstición. ¡El era un resultado del tiempo y de la frivolidad impertinente de los chicos! Nada más.

Algunos obreros pensaron emplear palancas y palas, pero las manos se les helaban; encender hogueras, pero esto era aún más difícil, todos los combustibles estaban húmedos, y luego ¿dónde encontrarlos! Tuvieron que resignarse, aburridos á soportar aquella broma pesada... El monarca era absoluto señor sostenido por el invierno, por la terrible estación del letargo y de la miseria.

¡Cuánto duraría aquel monote á la puerta del mercado! ¡Aquella cosa parecía, no sólo algo, sino alguien, y no sólo alguien, sino un rey absoluto señor de todo!

III

Mas todo pasó.

Una mañanita clara y hermosa que se había descornado el velo gris y lloraban agua los tejados, que los pájaros, escapados al desastre de la nieve, revoloteaban alegres y volvía el ruido á la ciudad y las gentes podían trabajar y se llenaban las calles de alborozo y se animaban por el movimiento, apareció el monstruoso monarca convertido en un montón informe... El sol le había destronado; no era posible que reinara en aquel espacio calentado por un sol que desgarraba con su fuego el sudario que había envuelto á los campos y á la ciudad, y en breve sólo se vió en el sitio que había ocupado el rey de nieve... una gran piedra... Era el corazón del titánico peleele. El cesto que le había servido de corona y nada más.

El rey se había derretido... Eran otros los tiempos, porque cada cosa al suyo, y es imposible hacer reyes de nieve en países de primavera. Su mismo cetro, de que se apoderó el pueblo, sirvió para barrerle.

COPLAS

¡Dichosos los hombres
que visten sotana,
porque comen á costa del prójimo
y así no trabajan!

Cuando quieras confesarte,
yo seré tu confesor,
y con que me des un beso,
te echaré la absolución.

Aseguran de un cura
que yo conozco
que tiene con el ama
lios muy gordos.

Mas no lo creo,
porque son muy honrados
todos los clérigos.

¡Mandemos al Papa
tesoros inmensos,
y que de hambre se mueran en tanto
los pobres obreros!

No censures á la Iglesia,
que hay presbíteros muy bárbaros,
y que lo mismo te sueltan
un sermón, que un trabucazo.

El sacristán y el cura
de mi parroquia
tienen, según algunos,
la misma novia.
Y andan riñendo,
usando como trancas
los candeleros.

JOAQUÍN MIRANDA.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Acaba de ponerse á la venta el cuaderno tercero de la interesante obra del Sr. Rodríguez-Solis LOS GUERRILLEROS DE 1808 (*historia popular de la guerra de la Independencia*), que se publica con tanta aceptación.

Para que nuestros lectores puedan juzgar mejor del interés que encierra el nuevo cuaderno, vamos á copiar el sumario de los capítulos de que se compone: «El Bruch.—Salvajismo.—Los patriotas andaluces.—Entusiasmo.—El primer sitio de Zaragoza.—Expedición contra Gerona.—D. Juan Tápia y don Julián de Pablos.—Asalto de Roa. Ataque de Moncey contra Valencia.—Las Cortes de Bayona.—Cuenca y Rioseco.—Bailén.—Madrid libre de franceses.—Nueva expedición contra Gerona; Clarós, Milans y Manso.—Heroísmo español.—Proclamación de Fernando.—Operaciones militares.—Alzamiento de Bilbao y Tolosa.—Guerrilleros de Navarra, Rioja y Santander.—Sitio de Rosas.—Más guerrilleros.—El todo por el todo.»

Esta obra está llamada á alcanzar un éxito extraordinario, tanto por la grandeza del asunto, cuanto por el mérito de la ejecución.

Se suscribe en casa del autor, Lavapies; 28 y 30, Madrid, y en esta Administración á una peseta el cuaderno mensual de 96 columnas de impresión, lleno de grabados.

OBRA NUEVA

LA NOVELA DE URBESIERVA

DE

J. FRANCOS RODRÍGUEZ

Edición ilustrada con magníficos grabados

Este libro, llamado á despertar gran interés, es un estudio acerca de las preocupaciones populares, hecho en forma de narraciones.

Santificando la fiesta.

En la barricada.

El viático.

El cura pobre.

Hé aquí el título de alguno de los más importantes capítulos de este libro, en que se combaten determinadas tendencias.

Precio: DOS pesetas

De venta en todas las librerías.

Rebaja á los suscritores y corresponsales de LA SAETA del 25 por 100.

Imp. de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid.

BIBLIOTECA CÓMICA

OBRA NUEVA

Acaba de ponerse á la venta el TOMO VIII de la BIBLIOTECA CÓMICA titulado,

LAS MODISTAS REVOLTOSAS

POR

JOSÉ ZAHONERO

Ilustraciones del

PADRE COBOS

UNA PESETA

Los pedidos se dirigirán á la Administración Rejas, núm. 4, primero, izquierda.



LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA

	Ptas.
Paquete de 25 ejemplares.....	1 00
Número suelto.....	7
Id. atrasado.....	2

SUSCRIPCIONES

Madrid y provincias, trimestre.....	1 00
Cuba y Puerto Rico, año.....	8
Extranjero, año.....	10

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración, Rejas, núm. 4, primero, izquierda.

EL MONAGUILLO

OBRA PÓSTUMA DEL MALGRADO POETA

ANTONIO R. GARCIA-VAO

Un volumen de 96 páginas en 8.º mayor, con retrato del autor.

Precio UNA peseta

BIBLIOTECA CÓMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.ª edición.
- II. ¡Ya no hay virgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.
- VI. Amor entre faldas.
- VII. Penas y apuros.

Forma cada uno de estos tomos un bonito volumen de 96 páginas con profusión de dibujos y cubierta en colores.

Rebaja de 25 por 100 á nuestros corresponsales y suscritores.

BIBLIOTECA MODERNA

HISTORIAS DE AMOR

POR

JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.º mayor, DOS PESETAS.

LA NOVELA DE URBESIERVA

NARRACIONES

por

J. FRANCO RODRÍGUEZ

Un tomo de más de 200 páginas, con 30 grabados y cubierta á dos tintas. Precio: 2 pesetas.

BIBLIOTECA MÍSTICA

UN TOMO MENSUAL

UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes (García-V.)
- VIII.—La Cardenal.

Todos los tomos van ilustrados con fotografías.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Clericalismo.—Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar, por H. Depasse.—Dos tomos en 4.º, 2 pesetas.

El Ermitano de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.ª y 2.ª parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortesianos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.º, precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monja Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Castelar, y seguida de los dos proyectos de Constitución

federal elaborados en las Cortes de 1873. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Según la edición.—Un tomo en 8.º; precio, 1 peseta.

La Restauración teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.º; precio, una peseta.

Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.º mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Paxil (León).—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1'50 pesetas el tomo. Encuadernados en lujo á 2'25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Morayta, juzgado por ultramontanos y liberales.*—1 pta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención.*—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro.*—Novela anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del amilisterio de Gu.—*La cuestión social.*—Un tomo en 4.º, 2 pesetas.

Eca de Queiros.—*El crimen de un clérigo.*—Novela escrita en portugués, traducida por un jesuita.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la).—*¡Lo mejor del mundo!*—Precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de Carolinas ante el Derecho Internacional.*—Precio, 1 peseta.

Hockmán Chatrián.—*La Cantinera ó los voluntarios del 93.*—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

Cala (Ramón de).—*El Problema de la miseria.*—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.º; precio, 1'50 pesetas.

La ralea de la aristocracia, por R. V. Armentero.—Un tomo de 320 páginas con caprichosa cubierta á tres colores.—Precio: 2 pesetas.

A los hijos del pueblo.—Versos socialistas por F. Salazar y Tomás Camacho.—Un volumen de 96 páginas con cuatro hermosas láminas en color y una cubierta á dos tintas.—Precio: una peseta.

En la Administración de este periódico se reciben pedidos de las obras anteriores.

Nuestros corresponsales y suscritores tienen derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.

Typo-lit. Espiritu-Santo,